



Para Carlos Rodríguez, el Gobierno no tiene proyecto y avanza a la buena de Dios

Sin pelos en la lengua, el polémico Carlos Rodríguez no dejó ayer *títere con cabeza* en materia económica: fustigó al Gobierno, criticó las políticas activas y aseguró que "no tiene proyecto y va a la buena de Dios", al tiempo que reprochó "su obsesión por las menudencias... y por las PYME", cuando debería gustarle "que vengan los inversores y que ganen plata". En diálogo por Radio *América* con el periodista Enrique Szewach, el ex viceministro de Economía explicó las razones por las cuáles, a su juicio, "el Gobierno no da una imagen de capitalismo de mercado".

Rodríguez estimó que "no hay un caos, no está cayendo la producción, pero tampoco hay inversión... como no hay proyecto no se conoce el rumbo: vamos a la buena de Dios. Veo con asombro, en los diarios, que lo que se está discutiendo es sobre si la misión de Standard & Poors nos bajaría la nota. Cómo cambia todo... hace un año se hablaba de cuándo la iban a subir", dijo.

-¿Qué se debería estar haciendo que no se hace?

-Es como pedirle a las vacas que vuelen, no se puede. No lo veo. Las personas que elegimos para que nos gobiernen no pueden transmitir la imagen de capitalismo de mercado, de que la inversión se basa en la confianza de las reglas del juego y que las reglas del juego son las reglas del mercado. Lo cual no quiere decir abandonar a los pobres y tirar el gasto social al diablo. No, nada que ver, pero quiere decir que no es el rol del Estado andarse preocupando por las facturas telefónicas de las PYME como gran proyecto nacional o pensar que el problema de la educación lo vamos a resolver con un portal educativo en Internet.

Está clarísimo que el Gobierno se preocupa en menudencias con esa intención obsesiva que tiene en mostrar que hace algo, cuando en realidad lo que tendría que mostrar es que les gusta que vengan inversores y ganen plata. Eso es lo que no pueden transmitir. Y entonces vivimos permanentemente con la espada de Damocles en la cabeza de que los derechos de propiedad están sujetos a las políticas activas del día. Y como uno nunca sabe cuál va a ser la próxima, la gente se retira. Hay muchos lugares en el mundo para invertir que saben para dónde van y nosotros somos los que no sabemos. Ergo, no se invierte, chau. No sé si he sido claro. De golpe, al ciudadano medio no le llega el mensaje porque es bastante simple, ¿no es cierto?

-Este diagnóstico deja pocas perspectivas en el

corto plazo, porque eso significa una renovación de la política durante un largo período, ¿no?

-Lamentablemente es así. Y punto. Yo creo que lo mejor que se puede esperar de este Gobierno es que logre mantener un equilibrio fiscal razonable, cuestión de que no termine como Alfonsín... Pero en este caso, espero que no termine en un descalabro fiscal. No están recaudando como esperaban y encima no han bajado el gasto absolutamente para nada. Cero. Así que están a la merced de la recaudación. Entonces, lo único que yo le pediría a estas autoridades es que se esmeren en recaudar mejor y que, por favor, no hagan más experimentos que pueden llegar a asustar ya no a los inversores sino a los tenedores de activos financieros de la Argentina.

-Usted dijo que el Gobierno no puede dar la imagen de capitalismo de mercado y lo dice como si acá hubiera habido una revolución socialista. Al fin y al cabo, el gobierno radical tomó una economía que el gobierno anterior tenía en piloto automático y ni reestatizó las empresas privatizadas, ni lanzó una reforma agraria, ni impuso una tasa a los movimientos de capitales. Dan una imagen de capitalismo de mercado. Entonces, ¿qué es lo que falla acá?

-Yo creo que no dan la imagen de capitalismo de mercado y lo más significativo acá no es lo que hicieron, sino lo que no les dejó hacer el mercado, o el Congreso. Esta gente, en diciembre, trató de poner el impuesto a la herencia. Trató de eliminar la exención de impuestos a las Ganancias de todas las organizaciones no gubernamentales que en todo el planeta Tierra están siendo promovidas, lo cual implicaba, básicamente, eliminar los hospitales privados, las universidades privadas y las organizaciones religiosas de ayuda social para transferírselas, obviamente, a quien maneja esa ayuda social que era el FrePaSo. Eso quisieron hacer. No pudieron, pero esos mensajes se pagan caros, muy caros.

Y el impuestazo, que yo critiqué desde el primer día, demostró que no tiene el menor respeto por los consumidores... Perdón, por los empresarios que ganan plata. O sea, fue un aumento de impuestos dirigido específicamente a aquellas personas que ganan sueldo y no son dueños de las empresas, porque a los dueños de las empresas, a los ricos, se los eximió específicamente. O sea, los dividendos y los intereses quedaron exentos, se gravaron sólo los sueldos altos... ¿Quién gana un sueldo alto y en blanco? Nada más que un ejecutivo que estudió para llegar a ese puesto. Son montones de señales que son clarísimas.

Toda esta postura de políticas activas hacia las PYME, por ejemplo. Está flotando en el aire

permanentemente que se van a poner impuestos especiales a las compañías privatizadas. Y se fomenta la pequeñez, la pequeña escala, que es una demagogia muy populista, obviamente. Todos somos PYME, pero todos no nos podemos subsidiar a todos. Todos esos mensajes no son capitalistas. Ahora, que De la Rúa viene de Asia, a lo mejor entendió algo de cómo los asiáticos fomentan los grandes proyectos. Y fomentar, no digo fomentarlos con subsidios.

Acá, en la Argentina, el político de la Alianza desconfía de todo lo que es grande, lo ve mal, y adora todo lo que es PYME. Y con ese mensaje no se convence a nadie.